

La gripe está de moda

CHILE - La influenza y los influenciables

Ariel Zúñiga

Sábado 23 de mayo de 2009, puesto en línea por [Ariel Zúñiga](#)

Estaba claro que sucedería, Chile no podía quedar fuera de la moda global del momento: La gripe porcina nombrada eufemísticamente ah1n1.

Y como todo en este país, portar lo novedoso, aunque sea algo tan nefasto como un virus, es sinónimo de estatus. No cualquiera tiene la última influenza importada desde el norte; existe una distancia insalvable entre el pobre diablo que se resfría, seguramente por carecer de calefont, gas o secador de pelo, y quien ha contraído este *new virus peer to peer*.

Aunque tenga sus riesgos no dudo que muchos quieren que sus hijos contraigan este virus pues eso sería indicativo que son amigos, vecinos, parientes o cercanos de los actuales contagiados. En un par de meses cuando ser portador de esta enfermedad será algo tan común y desagradable como las liendres, la fiebre ya no será tenida como signo de distinción sino que será una moda accesible a todos repudiada por los vanguardistas.

Los teólogos aficionados de siempre no han tardado en culpar de esto a su dios o a su demonio. Apurados han acusado a los EE.UU, al sistema financiero, a la mafia de las farmaceuticas, a los cárteles afroamericanos del puerco (que entre otras acciones encubiertas han colocado a Obama en el gobierno). La realidad como siempre es más ingeniosa que la fantasía más delirante pero prodigiosamente sigue ligada más a la realidad que a la fantasía: La producción industrial de alimentos es un caldo de cultivo para enfermedades inmanejables, también la pérdida de la biodiversidad producto de la agroindustria. Colaboran también el hacinamiento propio del crecimiento poblacional y la urbanización.

Pero el aspecto crucial que coadyuva a la propagación de un virus como este u otro, no es sino nuestro neurótico combate a las enfermedades. Cada hombre en este mundo quiere ser eterno y le exige a la medicina, dentro de sus posibilidades, que se lo procure. La excesiva higiene y el obsesivo cuidado de la salud es un gigante y complejo edificio construido con naipes sobre la arena pues nos hace inmunes ante todas las amenazas conocidas pero peligrosamente vulnerables a todo aquello que la naturaleza diseñe, incluso para lidiar contra nosotros mismos, o aquellas que nuestras propias mentes desbocadas conciban.

En su tiempo la peste negra diezmó a las dos terceras partes de la europa medieval; a principios del siglo XX muchas muertes produjo la gripe española, no tantas como las guerras pero sí muchas. Razones hay para preocuparse por lo tanto las acusaciones sobre manipulación o sobre cuidado de las autoridades en gran parte son infundadas pues no se sabía qué tan grave podía ser la pandemia.

Albert Camus es su clásico "La Peste", retrata el mundo acotado a una ciudad en cuarentena, Argel, producto de la peste bubónica. Muchos recordaron a Camus por las medidas en Mexico pero pienso que aún así fueron escasas, timoratas y claramente interesadas en no afectar el comercio y el turismo. Si la gripe hubiera resultado más agresiva produciendo mayor mortalidad culparíamos a coro a las autoridades mexicanas; como, al parecer, esto no es más grave que una influenza común y silvestre los generales de siempre hablan de histeria o manipulación mediática.

Aquellos asuntos que no se nos deben escabullir en el pánico son las efectivas medidas del gobierno de Chile para combatir la influenza, que ojalá fueran similares en todos los demás casos cuando las cámaras de TV ya no registran. Quizá faltó control en las fronteras pues las barreras naturales hacen de nuestro país una isla que puede, en teoría, ser un refugio en casos como éste.

La influenza porcina dejará de estar de moda y rápidamente bajará del barrio alto atacando a niños no tan bien alimentados y vacunados, que carecen de calefont, gas o secador de pelo, que sobreviven hacinados en lóbregas habitaciones temperadas con una estufa a parafina con la mecha en mal estado o con un brasero. Aunque las muertes sean pocas en comparación a los contagios, esas serán muchas pues la enfermedad nos atacará en pleno invierno y dudo que el gobierno pueda dispensar las oportunas atenciones de hoy a una fracción importante de la población. Antes de este brote ya se había alertado acerca de los nefastos efectos que produciría el adenovirus y la influenza ordinaria pues la crisis económica implica menos alimentación y calefacción.

Mientras miles se preocupan excesivamente para que ni un pétalo de rosa roce sus existencia, miles de millones de pobres siguen vulnerables ante cualquier evento, el que para ellos redundará necesariamente en catástrofe: La gripe porcina para los ricos es una moda, un arresto comunicacional, pero para los pobres es una calamidad cierta, como tantas otras, que a diario deben padecer.